

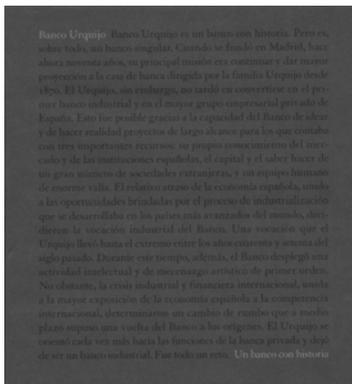
[242]

Reseñas

El libro de Nuria Puig y Eugenio Torres es de enorme interés porque nos plantea la evolución del banco desde una óptica interna. Los autores han utilizado los libros de actas de las Juntas Generales de Accionistas, del Consejo de Administración, de la Comisión Delegada del Consejo, y de la Comisión Permanente.

El Banco Urquijo fue otro exitoso ejemplo de un desarrollo bancario vinculado a una familia. Con anterioridad a su creación hubo un proceso de aprendizaje y especialización de la mano de los Rothschild que acometió el primero de los Urquijo. Las dotes naturales de Estanislao Urquijo Landaluce, nacido en 1816, le permitieron aprender un oficio y enriquecerse; y brindó a sus nietos la posibilidad, como un paso casi natural hacia la modernidad, de transformar el Banco en sociedad anónima en 1918, un siglo después de su nacimiento. Al morir el primer Marqués de Urquijo en 1889, su amigo Emilio Castelar sintetizó en pocas palabras una de las causas de su éxito “Urquijo nació con vocación al trabajo, y este trabajo le granjeó la opulencia”.

Al no tener descendencia su sobrino Juan Manuel Urquijo Urrutia heredó los negocios y el título de marqués. En 1914 el hijo de éste, Estanislao, continuó el negocio familiar con la inestimable colaboración de Valentín Ruiz Senén. Al fundarse el Banco Urquijo (1918) se expandió la actividad con cuatro bancos filiales en España: el Banco Minero e Industrial de Asturias, el Banco Urquijo Vascongado, el Banco Urquijo Catalán y el Banco Urquijo de Guipúzcoa, además del salto al exterior con el Banque Française et



Banco Urquijo. Un banco con historia

Autores: Nuria Puig y Eugenio Torres
Editorial: Turner, Madrid, 2008
Páginas: 273
ISBN: 978-84-75068-350

Españole. La actividad financiera se centró en la gran industria del país, la siderometalúrgica, la metalmecánica, la electricidad y la química; así como en ferrocarriles, tranvías y monopolios (Compañía Arrendataria de Tabacos, CAMPSA y la más importante Compañía Telefónica Nacional de España). El Banco Urquijo es un perfecto ejemplo de banco especializado en la inversión industrial, lo que le permitió convertirse en uno de los grandes bancos españoles.

La llegada de la Segunda República supuso una quiebra institucional importante, pues perjudicó las redes comerciales que tenía el Banco. El marqués de Urquijo estaba muy vinculado al rey Alfonso XIII y tuvo que adaptarse a una nueva realidad, con una contracción cierta de la actividad entre 1931 y 1933; pero que en ningún momento llegó a convertirse en una situación de números rojos en la cuenta de resultados del Banco. Pese a este logro, sus cifras en 1935 eran inferiores a las de 1930. Luis, marqués de Amurrio, pasó a primer plano en el Banco y contrataron al catedrático Ramón Carande y al abogado Juan Lladó para dar una imagen más acorde con los tiempos.

La guerra civil supuso no sólo la muerte de muchos españoles, entre los que estuvieron hasta tres hijos de Estanislao Urquijo Ussia, sino que además la destrucción y miseria generalizada lastraron la lenta recuperación de nuestra economía, erróneamente dirigida por una equivocada política económica autárquica, cuando el mundo entró en guerra y después de ésta. Los directivos del Banco tuvieron que servir a los intereses del nuevo gobierno y, al mis-

mo tiempo, buscar nuevas oportunidades de negocio en el exterior, dado que la economía fuera de nuestras fronteras era mucho más favorable a la apertura de los mercados mundiales y al capitalismo liberal.

Núria Puig destaca de este periodo el “Pacto de las Jarillas”, de 1944, entre el Banco Urquijo y el Banco Hispano Americano para formar el primer grupo empresarial privado del país. El primero se especializó en la actividad industrial y el segundo en la comercial. De este modo apuntalaron el fuerte crecimiento económico que se produjo especialmente en los años sesenta; pero también promovieron la investigación y la cultura, hasta el punto de que los que no eran entusiastas seguidores del régimen, encontraron un lugar para desarrollar su trabajo y publicarlo. Por esta razón a primera vista sorprende que en el libro se destine bastante espacio a las “empresas intelectuales”; pero conocida la historia de la entidad, sin duda fue un elemento diferenciador, en el que destacó Xavier Zubiri.

En el plano de la política económica, los directivos del banco ya advirtieron de la necesidad de un cambio y del abandono de la autarquía, política rechazada en el resto de Europa desde 1945. En una España constreñida y limitada, el Banco Urquijo buscó negocio en el exterior, y especialmente en el país que en esas fechas podía facilitar los créditos; esto es, los Estados Unidos. Cabe señalar que también se benefició de los activos empresariales alemanes químico-farmacéuticos expropiados en España –las filiales de Bayer y Schering–, hasta el extremo de que fue una de sus actividades principales.

[244]

El fuerte crecimiento del país en los años 60 es paralelo al del propio banco, que desde 1964 diversifica su actividad invirtiendo en el sector clave del petróleo, junto a la empresa americana GULF, con la que construirá una refinería en Huelva. En los setenta siguió la expansión de la inversión industrial: en astilleros y en la construcción, así como en varias empresas: Energía e Industrias Aragonesas, la central nuclear de Zorita, Altos Hornos del Mediterráneo, y la petroquímica de Tarragona. La crisis de los setenta golpeó duramente al Urquijo, que se transformó en 1981 en un banco de negocios al por mayor y redujo su cartera industrial; pese a lo cual sufrió una nueva crisis financiera en 1983. En 1988 se integró en el Grupo March, para posteriormente pasar a formar parte del grupo luxemburgués KBL, entre 1998 y 2006. En ese último año fue adquirido por el Banco de Sabadell.

Esta historia del Banco Urquijo es una primera aproximación completa de una de las instituciones financieras más importantes del país hasta la década de los ochenta del siglo XX, así como del destacado papel desempeñado por la familia Urquijo y sus administradores más relevantes; especialmente Ruiz Senén y Lladó, cuya muerte coincide prácticamente con la decadencia del Banco.

Leonardo Caruana de las Cagigas
Universidad de Granada